

LA GRANJA INDUSTRIAL, EL BIOPODER Y LOS DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD

A GRANJA INDUSTRIAL, O BIOPODER E OS DISPOSITIVOS DE SEGURANÇA

THE INDUSTRIAL GRANGE, THE BIOPOWER AND THE DISPOSITIVE OF SECURITY

Enviado: 17 de enero de 2020

Aceptado: 23 de abril de 2020

Jorge Vélez Vega

Candidato a Doctor en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México (México).

jorgevelezve@outlook.es

El presente trabajo muestra el funcionamiento del biopoder en las granjas industriales a partir de la racionalidad espacial de los dispositivos de seguridad, que controlan, normalizan, regulan y aseguran la vida de los animales no humanos. Esto quiere decir que la existencia de los animales no humanos está inscrita en el derecho de hacer vivir, que está vinculado a las biotecnologías reproductivas. Así, la reproducción de los animales permite que el biopoder controle la totalidad de la vida. Además, expone que el control es desplegado a partir de medidas y reglamentos que establecen criterios para el manejo de la población de animales en las granjas industriales. Por último, se cuestiona cuáles son los elementos que hacen del biopoder, cuyo objetivo principal es hacer vivir, un poder de muerte. El especismo y la figura del animal-máquina apoyan en el entendimiento de este proceso de muerte.

Palabras clave: animales no humanos, biopoder, seguridad.

O presente trabalho mostra o funcionamento do biopoder nas granjas industriais a partir da racionalidade espacial dos dispositivos de segurança que controlam, normalizam, regulam e asseguram a vida de animais não-humanos. Isso significa que a existência de animais não-humanos está inscrita no direito de fazer viver, o qual está vinculado a biotecnologias reprodutivas. Assim, a reprodução dos animais permite que o biopoder controle a totalidade da vida. Além disso, ela expõe o fato de que o controle é implantado por meio de medidas e regulamentos que estabelecem critérios para o manejo da população animal em granjas industriais. Por fim, com base nisso, questionamos quais são os elementos que fazem do biopoder, cujo principal objetivo é fazer viver, um poder de morte. O especismo e a figura do animal-máquina dão ensejo à compreensão desse processo de morte.

Palavras-chave: animais não humanos, biopoder, segurança.

This work shows the operation of the biopower in industrial granges based on the spatial rationality of security dispositive, which controls, normalizes, regulates, and ensures the lives of non-human animals. This means that the existence of non-human animals is inscribed in the right to make live, which is linked to reproductive biotechnologies. Thus, the reproduction of animals allows the biopower to control the entirety of life. In addition, it states that control is deployed based on measures and regulations establishing criteria for the management of the animal population on industrial farms. Finally, from this, we question what are the elements that make the biopower, whose main objective is to make live, a power of death. The speciesism and the figure of the animal-machine support the understanding of this process of death.

Key Words: non-human animals, biopower, security.

Introducción

En *Seguridad, territorio, población*, curso impartido en el Collège de France durante el ciclo lectivo 1977-1978, Michel Foucault hace una vinculación entre el biopoder y la seguridad. El biopoder lo define como “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrán ser parte de una política, una estrategia general de poder” (Foucault, 2006, p. 15). Dentro de estos mecanismos la seguridad destaca. Asimismo señala que la seguridad y los dispositivos de seguridad, a diferencia de los mecanismos legales que sancionan a través de la ley y los mecanismos disciplinarios que tienen la finalidad de vigilar y corregir, están vinculados en su ejercicio de poder a una serie de acontecimientos probables (cálculo de costos, establecimiento de una medida considerada óptima y de límites aceptables, por ejemplo en el ámbito de la penalidad) que implican acciones para llevar a cabo el control social. Sin embargo, la seguridad también insta “mecanismos cuya función es provocar alguna modificación en el destino biológico de la especie” (Foucault, 2006, p. 26).

Los dispositivos de seguridad, advierte Foucault, están relacionados con el espacio y con la acción de la circulación, ya que a través de ella se puede regular el hecho de lo biológico. Foucault sitúa esta acción en el espacio de la ciudad y se complementa con cuatro rasgos: 1) la seguridad trabaja sobre un dato material (emplazamientos, desagües, islas, el aire, etc.) (Foucault, 2006, p. 39); 2) la maximización de los elementos positivos cuya finalidad sea que “se circule lo mejor posible” (Foucault, 2006, p. 39) y la probabilidad que funciona a partir de los riesgos posibles de disminuir, aunque no sean eliminados por completo; 3) la polifuncionalidad de los elementos que pone en juego las diferentes funciones que puede tener un solo dato material; 4) el planteamiento de los objetivos tienen consideraciones a futuro; es decir trata de “tener en cuenta lo que puede pasar” (Foucault, 2006, p. 39). A partir de estos rasgos Foucault identifica que la seguridad está ajustada al problema de la serie: serie indefinida de los elementos que se desplazan (transeúntes, miasmas), de los acontecimientos que se producen (autos que transitan) y de las unidades que se acumulan (número de habitantes). La seguridad, como afirma Foucault, está encargada de gestionar estas series apoyada en un cálculo de probabilidades.

Otro rasgo de la seguridad es que está relacionada con el medio que puede ser definido como “lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro”

(Foucault, 2006, pp. 40-41). Los dispositivos de seguridad son los encargados de trabajar, modificar, organizar y acondicionar le medio. Foucault destaca:

El medio será entonces el ámbito en el cual se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado (Foucault, 2006, p. 41).

Por último, los efectos producidos por el medio, tanto positivos como negativos, recaen en un objeto específico, a saber, la población, que bajo las consideraciones del biopoder es identificada como cuerpo especie, y a la vez soporte de los procesos biológicos (por ejemplo: nacimiento, muerte, enfermedad, salud, reproducción, natalidad, mortalidad, morbilidad).

Para los intereses de este artículo la definición dada de biopoder por parte de Foucault bien podría ser trastocada un poco sin perder su sentido al sustituir la frase “la especie humana” por “la especie no humana”. La plausibilidad de esta sustitución radica en los rasgos biológicos que pueden ser identificados en otras especies. De esta manera si el biopoder con su entramado poder/saber identifica rasgos biológicos en otras especies es porque ya ha introducido sus mecanismos con los que llevará a cabo una estrategia de poder sobre la vida. La modificación de la definición aportada por Foucault indicaría no solo que la especie humana es objeto del biopoder, sino también alguna otra especie no humana, al menos, en este caso, que pueda ser identificada por su constitución biológica.

En este sentido la granja industrial resultaría ser un medio artificial, que ha sido producido o emplazado bajo los criterios de los dispositivos de seguridad y en el que los avances de la ciencia y la tecnología han sido fundamentales para el aumento en la producción de la vida de la población animal que ahí reside. Aquí la tecnología no está reducida al emplazamiento de la estructura arquitectónica y más bien, en conformidad con la historia de la biopolítica, el cuerpo del animal llega a ser una estructura orgánica manipulada desde su nacimiento, al acelerar el desarrollo así como potenciar las energías de vida hasta llegar al punto en el que se le da muerte

En este caso el biopoder está centrado en el fenómeno de la vida, pero no solo humana, sino también en la vida de los animales no humanos, ya que comparten las características meramente biológicas. Lo mismo ocurre con la seguridad, encargada de

regular el hecho de lo biológico y, además, de desplegar mecanismos con los cuales puede modificar el destino biológico de la especie. Tanto el animal humano como el no humano tienen vida biológica. En este sentido, la biopolítica inserta la vida de los animales en la disposición del gobierno a partir del control de sus cuerpos. Por esto mismo, y eso lo han hecho evidente los diferentes eticistas que han abogado por algún tipo de derecho -al menos el de la vida-, la regulación en la explotación de la vida de los animales impone definitivamente, como señala Maria Muhle, “una reflexión moral [acompañada] del establecimiento de un sistema de valores respecto de la vida que se refleja en las discusiones sobre el derecho (biológico) a la vida y el imperativo omnipresente de vivir” (Muhle, 2009, p. 1).

En este caso la afirmación de Muhle está dirigida a explicar una biopolítica centrada en el gobierno de los hombres, sin embargo, existe un puente para pensarla en lo que concierne a los animales no humanos, puesto que resulta evidente que la especie humana no es únicamente el objeto actual de las diferentes biotecnologías, sino también las diferentes especies de animales, ya que a través de ellas la producción, crianza y muerte han sido potencializadas al extremo. Sería un craso error no aceptar este argumento, y si es negado sirve para legitimar la continuación de la explotación animal, lo que lleva a pensar que ese tipo de vida no tiene algún tipo de valor, lo que justifica el aniquilamiento individual para el beneficio de otra especie, en particular la humana.

De esto dos cosas resultan importantes: En primer lugar, la vida animal no humana ha sido sometida, pero hay que tener en cuenta que el sometimiento no ha sido de la misma forma a lo largo de los siglos, sino que aparece una diferencia histórica a partir del nacimiento de las granjas industriales. En ellas es donde ocurre otra forma de dominio, ya que es un medio en el que la vida natural de los animales ha llegado a ser artificial. Han sido creadas atmósferas específicas para que la producción (potenciación del desarrollo orgánico) fuese óptima. En segundo lugar, tras crear estos medios con sus respectivas atmósferas, el biopoder está instalado en la interioridad de los procesos de la vida, para poder gobernarla formando poblaciones, bajo un régimen integrado por diferentes técnicas y por saberes que aumentan la producción. En este sentido, ocurre la dominación -con todo el antropocentrismo-especismo posible de admitir- y después, a través de las técnicas y los saberes, la instalación del biopoder en el interior de la vida de los animales. En otras palabras, con el nacimiento de la granja industrial las prácticas de dominio sobre la vida animal alcanzaron otro nivel de intensidad enteramente radical.

No hay casualidad alguna en los tiempos de nacimiento tanto de la industria animal y el gran supuesto de la modernidad, a saber, el del progreso. Para el animal no humano no hay progreso, no porque sea incapaz de conceptualizarlo, sino porque sus condiciones de existencia llegaron a ser más bien precarias al entrar en ese flujo producido por el hombre. En el interior de las industrias son producidos millones de vidas, mismas que son mantenidas en condiciones de existencia enteramente lamentables. La idea de progreso solo respondía (o sigue respondiendo) al humano sin las relaciones inmediatas con su medio ambiente y con los seres vivos que lo rodean. Asimismo, la idea de progreso va acompañada irremediabilmente del desarrollo de la técnica. El ejemplo histórico de ello es la revolución industrial a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, fue el siglo XX quien ha sufrido las consecuencias de la idea de progreso que guiaba las maquinaciones técnicas. De esto han dado cuenta la mayoría de intelectuales desde Max Horkheimer hasta Hannah Arendt, pasando por Walter Benjamin, quien al realizar el diagnóstico aventuró acertadamente el pronóstico de la destrucción continua. Estos intelectuales, y en su máxima expresión Giorgio Agamben, sitúan el culmen de esta relación en lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, identificado específicamente con los campos de concentración.

Sin duda alguna, el momento referido está caracterizado como el momento de lo monstruoso. Dicha afirmación está guiada por dos sentidos, el primero que remite a un análisis cultural y el segundo que va de la mano con el biopoder, la monstruosidad del biopoder. Por un lado, los análisis de Peter Sloterdijk, en su texto titulado *La época (criminal) de lo monstruoso*, sugieren que lo auténticamente monstruoso está íntimamente ligado al hombre en la Modernidad y no en otra época. Aventurado este tiempo es donde existen actos descomunales y a la vez tan desconsoladores que únicamente pueden ser atribuidos, ya no a los dioses o a un Dios en particular, sino al hombre mismo.

Al aproximarnos al final del segundo milenio, empezamos a formarnos una visión de conjunto de la Edad Moderna como una época en la que por autores humanos, por empresarios, técnicos, artistas y consumidores, se cometen actos monstruosos. Estos actos monstruosos no son enviados por los antiguos dioses no están representados por los monstruos clásicos; la Edad Moderna es la era de lo monstruoso hecho por el hombre. Moderno es todo aquel que ha sido tocado por la conciencia de que, además de la inevitable testificación, se halla implicado en una especie de coautoría de actos monstruosos de tipo reciente (Sloterdijk, 2011, p. 241).

El hombre en el transcurso de la Modernidad llega a convertirse en actor, testigo y víctima de su propio crimen. Él, después de todo, será el que tras su acto criminal sufrirá las consecuencias negativas en el futuro próximo. Ya no existe posibilidad de relegar la responsabilidad a un agente externo, pero para disminuir la pesada carga están involucrados los contemporáneos como testigos y de alguna manera también como cómplices del daño ocasionado. El apogeo teleológico del progreso está, sin duda alguna, manchado y truncado por lo monstruoso. La producción de lo artificial a partir de la técnica ha jugado un papel muy importante, ya que a partir de ella ha sido producida la catástrofe, en la que el punto de partida y llegada es el hombre mismo. La relación existente entre la monstruosidad, la técnica y la producción de lo artificial ha provocado de alguna manera las consecuencias presentadas como inéditas en el siglo XX, y que sin duda alguna siguen presentes en nuestro siglo. Y sin embargo, como movimiento dialéctico, Sloterdijk advierte que la misma monstruosidad ha dado nacimiento a toda una preocupación a gran escala de conservadurismo, que no es otra que la ecología (Sloterdijk, 2011, p. 255).

Ahora, por otro lado, Foucault, en la última clase del curso titulado *Defender la sociedad*, dio cuenta de que el biopoder no solo tiene una cara productiva en la que la racionalidad política está aplicada sobre todo al gobierno de las poblaciones en tanto que trata de producir (y conducir) la vida misma, sino que en el exceso el biopoder mismo muestra esa otra cara que produce la monstruosidad, o en otras palabras, en el exceso el biopoder fabrica y hace proliferar un tipo de vida que no puede menos de ser caracterizada como monstruosa: “Este exceso del biopoder aparece cuando el hombre tiene técnica y políticamente la posibilidad no solo de disponer la vida sino de hacerla proliferar, de fabricar lo vivo, lo monstruoso y, en el límite, virus incontrolables y universalmente destructores” (Foucault, 2000, p. 228). En la artificialidad del medio, como lo es una granja industrial, no existe la reproducción de la vida en vías y por procesos naturales, sino que si ocurre la reproducción de la vida es mediante lo artificial, por ejemplo la inseminación artificial. Existe como tal una reproducción técnica de la vida animal que no respeta ciclos ni procesos naturales. La reproducción (y aniquilación) técnica de la vida animal al interior de las granjas industriales representa en todos sus múltiples elementos una clara muestra de esa época (criminal) de lo monstruoso, que ha sido maximizada por el exceso del biopoder y en la que sin duda alguna el hombre es el actor, el testigo, el cómplice y la víctima de su crimen.

En razón de estos preliminares hay que analizar propiamente los elementos de la granja industrial, ya que ha sido estructurada a partir de la racionalidad propia de los

dispositivos de seguridad. Hay que tener presente que la función de la seguridad es la de enfrentarse al fenómeno identificado para lograr erradicarlo, limitarlo o regularlo. Estos dispositivos no logran erradicar el fenómeno, tampoco son en alguna medida preventivos, más bien trabajan ya inscritos en el problema, para establecer límites y en la medida de lo posible regularlo.

Como última nota a este preámbulo resta decir lo siguiente: a diferencia de Gaston Bachelard que, en *La poética del espacio*, advertía que solo trataría con los espacios felices o amados, este trabajo lidiará con los “espacios de hostilidad”, “espacios del odio y del combate”, que solo pueden ser estudiados, como dice el mismo Bachelard, “refiriéndose a materias ardientes, a las imágenes de apocalipsis” (Bachelard, 1975, p. 28). Dentro de estas imágenes la granja industrial tiene un lugar privilegiado.

El trabajo está dividido en cuatro apartados que tratan de mostrar el funcionamiento contemporáneo del biopoder, que lleva a cabo un control completo de la vida de los animales no humanos al regular sus procesos biológicos a partir de la racionalidad de los dispositivos de seguridad que han acondicionado las granjas industriales. El primer apartado 1. *Cesura y clausura biopolítica de la vida animal en la granja industrial* discute las relaciones entre las granjas industriales y los campos de concentración para dar cuenta de su vinculación y de su diferencia al separar la vida animal y confinarla en un espacio por medio de los mecanismos biopolíticos. El apartado 2. *Reproducir vida* muestra que el biopoder al invadir la vida de los animales no humanos encuentra en la reproducción el funcionamiento que le permite regular los procesos biológicos bajo una serie de cálculos y estadísticas. En el apartado 3. *Medidas de control animal* se presentan dos reglamentos encargados de regular y controlar la vida de los animales de granja, ya sea de forma individual o poblacional. En el apartado 4. *Ejecutar animales, producir muerte* se identifican algunos elementos que hacen del biopoder, es decir de un poder que tiene como objetivo principal hacer vivir, un poder mortífero instalado en las granjas industriales.

1. Cesura y clausura biopolítica de la vida animal en la granja industrial

Para observar en perspectiva la convergencia y la diferencia, cabe hacer expresa la relación entre las industrias de explotación animal y los campos de concentración de exterminio humano utilizados durante la Segunda Guerra Mundial. Agamben (1998) anuncia como paradigma biopolítico de lo moderno a los campos de concentración,

dentro de los que la vida (humana) es despojada de todo tipo de atributo y solo aparece como nuda vida, que al ser exterminada no es considerada como sacrificio y que tras el hacer morir no hay un castigo en la esfera del derecho. El exterminio humano en el interior de los campos ha sido asemejado al exterminio de la vida animal en las industrias, en la medida que los humanos fueron tratados (y exterminados) como animales en los campos. Y por otro lado, las granjas industriales no son otra cosa más que un eterno campo de concentración. Con estas mínimas expresiones aparece la relación que existe entre estos dos medios de exterminio. Sin embargo, si Agamben identifica al campo como el paradigma moderno de la biopolítica es por su preocupación sobre lo humano. Y es fácil de entender este punto, ya que la preocupación por la vida de los animales no humanos ha pasado inadvertida por mucho tiempo, provocada por la objetivación e invisibilidad de esa vida. Debido a esto ha merecido más atención la vida humana, puesto que desde la óptica del antropocentrismo-especismo tiene mucho más valor e importancia que otro tipo de vida. La consideración aquí es que el campo de concentración en su concreción histórica ya ha desaparecido, a menos de que la ley se desaplique para instaurar nuevamente el estado de excepción, mientras que las granjas industriales de explotación animal, que fueron el modelo para los campos, existen y son continuamente perfeccionadas en sus técnicas de (re)producción de la vida y en las otras que más bien la exterminan.

Los mataderos fueron el modelo a partir del cual se aprendió a lidiar con la vida desnuda, como lo ha advertido J. M. Coetzee, en *Las vidas de los animales*: “Necesitamos nuestras fábricas de la muerte; necesitamos animales de fábrica. Chicago nos enseñó cómo hacerlo; de los mataderos de Chicago aprendieron los nazis a procesar los cuerpos de los muertos” (Coetzee 2003, p. 72). Tal vez esta referencia literaria de Coetzee no dice mucho, no aclara nada o no puede indicar demasiado, sin embargo, permite trazar una línea de investigación. Esa referencia es más que eso, es una huella que invita a seguirla. No es que el campo, como paradigma biopolítico, haya indicado cómo tratar a los animales, sino que los mataderos, en realidad, han mostrado la manera de tratar a los humanos. En esto hay que indagar, entre las particularidades que unen a un emplazamiento con otro, y descubrir la huella del antecedente para ver la relación entre los animales humanos y no humanos. Los mataderos fueron las primeras industrias consolidadas a finales del siglo XIX debido a la mecanización en su producción (dicha mecanización fue adaptada por Henry Ford en su sistema de producción en línea).

La granja industrial y el campo de concentración no han sido los únicos emplazamientos en los que la relación animal humano-no humano está implicada en su remplazo. Existe un caso muy interesante que da cuenta precisamente de la relación humano-animal, a saber, la implicación entre la Casa de Fieras de Le Vaux y la estructura arquitectónica del panóptico, como lo ha señalado Foucault en *Vigilar y castigar*:

Bentham no dice si se inspiró, para su proyecto, en la casa de fieras que Le Vaux había construido en Versalles: primera colección zoológica cuyos diferentes elementos no estaban, según era tradicional, diseminados en un parque: en el centro, un pabellón octagonal que, en el primer piso, solo tenía una estancia, el salón regio; en todos los lados se abrían anchas ventanas que daban a siete jaulas (el octavo lado se reservaba a la entrada), donde estaban encerradas diferentes especies de animales. En la época de Bentham, esta casa de fieras había desaparecido. Pero se encuentra en el programa del Panóptico la preocupación análoga de la observación individualizadora, de la caracterización y de la individualización, de la disposición analítica del espacio. El panóptico es una colección zoológica real; el animal está reemplazado por el hombre, por la agrupación específica la distribución individual, y el rey por la maquinaria de un poder furtivo. Con otra diferencia: el panóptico, también, hace obra de naturalista (Foucault, 2004, pp. 206-207).

Lo que hace Foucault al presentar la Casa de Fieras de Le Vaux no es otra cosa más que dar cuenta del antecedente histórico de una forma de observación individualizadora, que encontrará su perfección en el modelo panóptico de Bentham. En este último la estrategia de “ver-sin ser visto” es fundamental para que la vigilancia funcione. La relación entre el espacio abierto y la visibilidad es patente, y en ello convergen las dos estructuras o modelos arquitectónicos. En la Casa de Fieras son las grandes ventanas que permiten ver, desde el centro de la construcción, a los animales en su respectiva jaula, mientras que en el panóptico el espacio, acompañado por la luz, está abierto a la visibilidad para vigilar a un hombre en su respectiva prisión. Como señala Foucault, los animales son reemplazados por humanos en el panóptico. La diferencia, en el interior del panóptico, será la aplicación de las diferentes técnicas de normación sobre los presos: desde la misma vigilancia hasta los análisis psicológicos que tratarán de corregir el alma humana (o lo que es lo mismo, implantar determinada conducta considerada como ‘normal’). Si el análisis de Foucault es acertado, entonces la Casa de Fieras sería una de las primeras partes de un experimento político que tiene como

objetivo encerrar, individualizar, controlar y vigilar una vida a partir de una estructura arquitectónica, que relaciona los elementos del espacio y la visibilidad para su mayor efectividad. Después de todo es la vida la que está siendo encerrada o apresada al interior de ese espacio, por eso Foucault no tiene problema alguno al señalar que es remplazado un animal por un humano en el panóptico. Lo cual sería lo mismo decir que en la Casa de Fieras, en relación con el Panóptico, un animal reemplaza al humano.

Esto último ha sido señalado en la relación entre el matadero o lo que será más adelante la granja industrial y los campos de concentración: por un lado, los seres humanos en los campos eran tratados y exterminados como animales y, por otro lado, que los animales encerrados en las industrias viven el infierno de los campos de exterminio. Después de todo, esto no es una confusión de términos, sino que muestra la igualdad que comparten los animales humanos y no humanos, a saber, la vida, que, en ambos casos, es aniquilada sin llegar a ser considerada como un tipo de sacrificio a alguna divinidad y sin ser castigada como delito. Si no hay confusión en los términos tampoco es mero lamento en extremo sentimental por la vida de los no humanos. Sin duda alguna, esto ha suscitado gran polémica al pretender que la vida humana es semejante a la de un animal cualquiera; sin embargo, los que han reaccionado ante este caso no dan cuenta de que si existe esa pretendida semejanza es porque en ambos casos una vida (tras vivir un infierno) es exterminada sin que se le dé mayor valor a una o la otra. La relación entre la Casa de Fieras y el Panóptico está inscrita en una línea de pensamiento que entiende una sucesión en las relaciones entre humanos y no humanos y las relaciones posteriores entre los mismos humanos. Charles Patterson lo muestra en *Eternal Treblinka*, al vincular el trato que los humanos desarrollaron con los no humanos al interior de los mataderos y la consecuencia de esto que terminará en los campos de concentración. “Una vez que la explotación animal fue institucionalizada y aceptada como parte del natural orden de las cosas, abrió la puerta a formas similares para tratar otros seres humanos, allanando así el camino para tales atrocidades como la esclavitud humana y el Holocausto” (Patterson, 2002, p. 12). Más evidente en un fórmula más sencilla: “El estudio de la historia humana revela el patrón: primero, los humanos explotan y masacran animales; después, ellos tratan a otras personas como animales y hacen lo mismo con ellos” (Patterson, 2002, p. 109).

La Casa de Fieras y el Panóptico, así como los Mataderos y el Campo de concentración están ligados irremediabilmente en la relación, primero, entre humanos-no humanos y, después según condiciones, entre humanos que tratan a otros humanos como animales. De esta manera, siguiendo a Patterson, la brutalidad que termina con la

violencia ejercida entre humanos ha comenzado en el dominio y explotación de los no humanos. Con estos dos ejemplos aparece un tipo de relación humano-no humano. Esta línea de pensamiento sugiere que la relación entre el campo y la granja industrial es una muestra más del poder soberano sobre la vida, sin embargo, éste es ejercido con diferencias abismales en los diferentes casos de la vida animal humana y no humana. Lo dicho puede tener más relevancia al pensar que los campos, como lugares de exterminio, han desaparecido y que, por el contrario, aún siguen existiendo las granjas industriales (multiplicadas por todo el planeta), donde día con día son exterminados millones de animales. Esto ha sido expuesto por L. Holloway y C. Morris (2007) en dos puntos:

Primero, el poder sobre la vida del ganado es, al menos en los contextos occidentales contemporáneos, particularmente mundano, en contraste a los eventos espectaculares periódicamente asociados con el ejercicio del poder soberano sobre la vida de los humanos. La masacre de miles de animales es una rutina diaria en los sistemas de ganado que tienen efectivamente animales objetivizados, y lejos de los actos de masacre siendo eventos públicos, la mayoría en occidente ha llegado a ser progresivamente distanciados de la granja [...]. Segundo, junto al poder de la vida ejemplificado por el acto de la masacre, el ejercicio del poder humano sobre la vida de los animales de ganado ha procedido en otras, formas más sutiles, a través del proceso de domesticación, crianza selectiva, y, en incremento, la aplicación de saberes-prácticas genéticos. Estas intervenciones representan el intento de dirigir y regular la vida, integrar esa vida en las tecnologías y economías de lo que han llegado a ser los sistemas de la agricultura industrializada. Como tal, que recubren las poderosas relaciones de dominación que subtienden indiscutiblemente la agricultura ganadera contemporánea en un conjunto de relaciones que, se argumenta, constituyen una forma de biopoder que opera entre los seres humanos y los animales de granja. (Holloway et al., 2007, pp. 86-87)

El poder soberano sobre la vida, después de todo, prevalece y a su vez se transforma. Por un lado hace morir a miles de animales día a día al interior y en la invisibilidad de las granjas industriales y por otro lado reabsorbe la vida al punto de producirla, regularla y controlarla por medio de diferentes técnicas que van desde la domesticación hasta la aplicación de saberes y prácticas de mejoramiento genético. De esta manera ocurre el paso del ejercicio del biopoder en las relaciones entre humanos y no humanos dentro de las granjas industriales. No existe el interés de proponer a la industria animal como el paradigma contemporáneo del biopoder, pero si hacer

evidente que es un emplazamiento de notable relevancia donde las relaciones entre los animales humanos y no humanos son patentes aunque desde las relaciones de dominio, ya que es un hecho que la vida es exterminada y que por el antropocentrismo es minimizada o desvalorizada, además de que a través del especismo es fomentado su exterminio en beneficio de otra especie. Así, la granja industrial está circunscrita en la historia de la biopolítica, y para dar cuenta de esto ahora hay que mostrar las diferentes técnicas utilizadas en la industria para producir, desarrollar, controlar, regular y exterminar la vida animal.

Hay que advertir lo siguiente: la intervención biopolítica opera con un discurso de verdad que conceptualiza a la vida animal de esta manera, es decir, este discurso de verdad entiende la vida como producible, modificable o manipulable (Holloway y Morris, 2007); entiende la vida, desde el animal singular hasta las poblaciones conformadas, susceptible a la aplicación de múltiples tecnologías que a fin de cuentas modificarán esa naturaleza que constituye tanto la vida misma, así como el cuerpo anatómico y fisiológico, incluyendo, además, el comportamiento normal de los animales. La granja industrial ha sido y es un claro ejemplo de las transformaciones en la vida animal en todos estos ámbitos a partir de la ciencia y la tecnología. De esta manera digamos que toda aplicación de las (bio)tecnologías sobre los animales está sostenida por este discurso de verdad, que a su vez justifica la misma aplicación. A continuación son presentados algunos rasgos importantes de la granja industrial.

1. Ya la misma identificación de este proceso de exterminio dice algo, a saber, que es una industria y no ya una granja de animales. David Kirby (2010) a la entrada de *Animal Factory* lo primero que hace es señalar precisamente la distinción entre una granja y una industria. La primera sería un pedazo de tierra, generalmente con una casa, que puede llegar a ser utilizado para la cría de ganado, además de que es un lugar para trabajar propiamente la tierra. La segunda, la fábrica (factory) es un establecimiento industrial formado por edificios donde son manufacturados los productos, sin preocupación por la individualidad (*without concern for individuality*), destinados al consumo. La estructura de la fábrica ha llegado a ser, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el medio absolutamente necesario para la explotación de la vida animal.

2. Ya la superación de las granjas por las fábricas o las industrias supone un incremento en la producción de existencias vivas. La industria para que realmente sea productiva tiene que buscar que los animales sean criados de la forma más rápida y barata posible. Para esto las fuentes de alimento tienen que ser las más baratas y las adecuadas para aumentar la masa muscular o para producir huevo o leche en poco

tiempo; además, las instalaciones tienen que ser las apropiadas para acelerar el proceso sin pensar en los animales que las habitan.

3. Si la idea de que en la industria no existe una preocupación por la individualidad, entonces existe un proceso más que de producción de reproducción en el que solo son realizadas copias infinitas de un mismo tipo de cuerpo, que sería el del animal óptimo (en tanto peso y medidas) para poder hacerlo morir y después destazarlo, empaquetar sus pedazos, distribuirlos y ponerlos a la venta. Ante esta reproducción o copia infinita de los cuerpos, la preocupación por la vida está difuminada en el mismo aire y en el suelo de las industrias, al ignorar o al no percibir el sufrimiento de los animales mientras están en su proceso de engorda y al momento de su muerte.

4. El tránsito de ser granja a industria hace surgir esta pregunta: ¿por qué este emplazamiento es realmente una industria? Los mataderos a finales del siglo XIX llegaron a ser las primeras industrias, porque adoptaron un modo de producción en serie, lo que facilitaba y aumentaba la producción. Sin embargo, ciertos autores (Kirby 2010, Fitzgerald 2010, Davis 1996) ligan otras condiciones a la idea de la industria y agregan las toneladas de desperdicio animal generado que no es tratado para matar los patógenos contenidos. Además, ese desperdicio puede contener antibióticos, restos de implantes hormonales, anabólicos, bacterias resistentes a los medicamentos, metales pesados, niveles altos de nitrato (que es el primer contaminante del agua), etc. Los feedlot contienen hasta 170 químicos separados que causan problemas de salud (Kirby 2010). Por último, si toda industria contamina en algún grado, la granja industria no es la excepción y es la que produce más gases de efecto invernadero que el uso de los automóviles: En términos de las emisiones de gases invernaderos (GHG) “el consumo de 1 kg de carne vacuna en una casa representa el uso de automóvil en una distancia de 160 km. (99 miles)” (Carlsson-Kanyama and González, 2009, p. 1706S). La industria animal depende de la producción en serie de la que es capaz, y en la misma medida genera los múltiples contaminantes que dispersa en el ambiente.

5. A partir de la artificialidad y la reproducción la naturaleza de los animales ha sido completamente borrada. El animal ha llegado a ser un mero ciclo biológico en tanto que tiene que nacer, crecer y morir, pero a máxima velocidad, esto claramente dirigido por la mano del hombre. Los animales entendidos como ciclo biológico adquieren su máxima expresión en las hembras, que solo son utilizados para reproducir más animales de la misma especie. El biopoder a cargo de la vida mide, controla y manipula los momentos de fertilidad y fecundación, y hace de las hembras meras máquinas de

nacimientos. Por otro lado, el estado de hacinamiento que produce la industria niega completamente la expresión del comportamiento normal y de los estados emocionales a los animales. Sin embargo, en el hacinamiento incluso ha sido logrado que los animales no puedan llevar a cabo los comportamientos que son importantes para ellos, lo cual les produce diferentes niveles de frustración, ansiedad y sufrimiento, que terminan por alterar su mente y desarrollan conductas patológicas como el canibalismo. Para evitar esto el humano encargado de esa industria corta los colmillos de los cerdos.

Al menos estos cinco puntos ofrecen un panorama general de lo que es la granja industrial, sin embargo, hay que llegar al estrato del control, manipulación y normalización de la vida de los no humanos. Para esto hay que ver lo que sucede en los mataderos y en las industrias: qué técnicas son utilizadas para producir la vida; qué medidas y técnicas son tomadas para medir, calcular y controlar a las diferentes poblaciones; cuál es el sistema de vacunación que tienen y para qué someten a los no humanos a estos regímenes; cuáles son las consecuencias de las estrategias que dan muerte a los no humanos. Al hacer evidente estas técnicas, el biopoder, como poder sobre la vida, brillará por sí solo.

2. Reproducir vida

Es muy cierto que la humanidad no tuvo que esperar hasta que fueran construidas las granjas industriales para llevar a cabo la explotación de la vida animal. Esta actividad que comienza con la domesticación de lo silvestre es más vieja que la historia misma. Sin embargo, a partir del siglo XIX el despliegue de la técnica con su producción en serie, el crecimiento de la población humana y con ello la demanda de mayor cantidad de alimento (como son productos cárnicos, huevo o la leche y sus diferentes derivados), la introducción de la genética en la modificación de los cuerpos han provocado que las poblaciones de animales fueran aumentando con el solo propósito de satisfacer a los humanos.

En la granja industrial una vida es reproducida únicamente para darle muerte después. Ciclo de la vida, argumentarían algunos. Lamentablemente es un ciclo de vida que desde su nacimiento está destinada al dolor y a condiciones de existencia precarias. Esos cuerpos reproducidos no pueden *floreecer* según su desarrollo a plenitud, ni llevar a cabo sus comportamientos normales: su forma de alimentarse, los paseos o caminatas que hacen, los baños de sol, de lodo o polvo que toman, su cortejo y su reproducción

por cópula o monta, sus horas de sueño y sus posiciones de descanso, las relaciones sociales que tienen con los de su especie, las conductas afiliativas y lúdicas, la longevidad, etc. Todo esto ha sido transformado por la mano del hombre. Este ciclo de vida, dentro de la industria, ya no tiene nada de natural y más bien es la artificialidad en sí misma. Ver una granja industrial con sus largas construcciones no tiene que indicar otra cosa más que lo artificial: artificialidad de la vida en todos sus rasgos. Lo único natural que queda ahí son los propios ciclos biológicos de reproducción de los animales, regulados ahora por el biopoder. Pues a partir de ellos el hombre puede fecundar a las hembras para reproducir cuerpos. La biología, la veterinaria y la zootecnia han hecho lo propio para estudiar los cuerpos y así explicar el mismo proceso biológico que ocurre en su interior. Al conocer estos procesos después es fácil controlarlos y manipularlos. Así, en la industria la inseminación artificial ha sido el método por excelencia que reproduce los cuerpos, así como también la transferencia de embriones. Esta ha sido una de las grandes diferencias con otros modos de encierro y domesticación de animales a través de la historia. Esta técnica de inseminación ya no necesita propiamente del animal macho para que se lleve a cabo. En todo caso el mismo macho funciona únicamente como un objeto que identifica a las hembras en celo. Al ser identificadas, la mano humana está encargada de inseminar a las hembras. Esto quiere decir que en la artificialidad la reproducción de los no humanos encerrados ya no requiere del contacto cuerpo a cuerpo, y en esa separación la intimidad y la relacionalidad están totalmente perdidas. Y en otro sentido, la explicación dada por las ciencias ha servido para dominar esa parte de la naturaleza incluida en lo anatómico y en lo fisiológico.

La gran cantidad de muertes producidas por la demanda de consumo tiene que ser compensada con una sobreproducción artificial de vidas. Suscribir la reproducción dentro de los límites del biopoder, requiere necesariamente de la vinculación de la vida de los animales con la de los humanos, al menos en tres sentidos fundamentales: 1. Los no humanos reproducidos en la industria están contenidos en los cálculos administrativos de la industria, que a su vez está relacionada con una demanda por parte de los humanos. 2. Esto lleva a pensar la relación tan íntima encontrada con el capitalismo y la explotación de esa vida, que a fin de cuentas significa producción de capital. 3. Esto está ligado con la máquina de lo humano o que hace a lo humano, pues al no reconocer derechos o algún tipo de valor intrínseco a esas vidas provoca que las actitudes antropocentristas y especistas continúen proliferando y, por tanto, aceptando esa realidad en la que esas vidas explotadas están a su servicio. En realidad todo está conectado de alguna u otra forma: el gesto antropocentrista/especista está implicado en

las explicaciones científicas que han facilitado la aplicación de diversas técnicas en los organismos para que su reproducción sea mucho más rápida, lo que más tarde será reflejado en la manufactura de los productos. En general, las poblaciones de los no humanos al interior de la industria están sometidas a cálculos y análisis administrativos que comienzan en la misma fecundación artificial: cuántas hembras tienen que ser inseminadas artificialmente; cuántas crías nacen por cada hembra fecundada; cuál es el promedio de crías sobrevivientes al parto y durante los primeros días; a los cuántos días o semanas tiene que ser destetada la cría para que no afecte su crecimiento o para que no disminuya la producción de leche; cuánta cantidad de agua y alimento necesitan tanto la madre como las crías; a los cuántos días las crías tienen que ser castradas (sin anestesia para reducir costos); qué costo adquiere la cría en los primeros meses de nacido o tras el proceso de engorda o, en otras palabras, qué adquiere más valor comercial un recién nacido o un animal adulto en óptimas condiciones (de matanza); en razón de los animales producidos a cuánto ascenderá la ganancia; cuántas toneladas de producto será manufacturado; a las cuántas semanas la hembra puede ser nuevamente fecundada y si ya no es posible, entonces habrá que enviarla al matadero.

Todo esto ya está reflejado y proyectado en la estadística, y por eso mismo está garantizada la producción de las industrias. La vida misma está siendo calculada en todos los vértices posibles. Y como ya hemos dicho, este cálculo comienza desde la fecundación artificial misma.

3. Medidas de control animal

La sobreproducción de vidas tiene que ir de la mano con todas las técnicas utilizadas para optimizar tanto los cuerpos de los no humanos, así como la producción en serie de sus productos y derivados. Para esto han sido organizados diferentes tipos de marcadores que manejan cálculos estadísticos a lo largo de la vida de los animales no humanos, tanto en su individualidad como en lo que respecta a la población. La relación entre el biopoder y este tipo de cálculos lo ha explicado L. Holloway (2007, 2009) al revisar un tipo de cálculo llamado *Estimated Breeding Values* (EBVs), que, como advierte, sirve para conocer el estado general de los animales, hacer comparaciones con otros y tomar decisiones con respecto a la reproducción o a la salida al mercado del producto. En general,

EBVs representan la genética clásica, y son un cálculo estadístico de la virtud de un animal basado en una serie de medidas tomadas del cuerpo de un animal y de los familiares. Cada medida (por ejemplo, el peso del animal a los 200 días o el espesor de grasa en cierta parte del cuerpo) tiene asociado un EBV. Los EBVs por tanto claman por proveer una guía a las fuerzas y debilidades genéticas de un animal, proporcionando un estimado de cualidades genéticas de su descendencia. Los EBVs pueden entonces ser utilizados para tomar decisiones de selección o en comerciar animales tal como ellos permitan la comparación entre diferentes animales dentro de su raza (Holloway et al., 2009, p. 61).

Este cálculo, en el que es introducida la vida a partir de diferentes mediciones y comparaciones entre diferentes poblaciones, es una muestra del ejercicio del biopoder sobre los animales. Esto mismo que señalan Holloway será mostrado a partir de dos reglamentos que sin duda alguna resultan muy sugerentes. El primero será el *Código Sanitario para los Animales Terrestres* proporcionado por la Organización Mundial de la Sanidad Animal (OIE por sus siglas en inglés) y el segundo será el *Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado* que apareció en abril de 2013 en el Diario Oficial de México. Así, pasar del ámbito internacional al nacional mostrará el funcionamiento del biopoder en las granjas industriales a partir de dos disposiciones gubernamentales.

El *Código Sanitario* expone en su artículo 7.9.4. los criterios o variables medibles de bienestar del ganado: “criterios medibles basados en resultados, que son específicamente parámetros medibles centrados en el animal, pueden resultar indicadores útiles del *bienestar animal*” (OIE 2013b, p. 1). Este código trabaja con el discurso del bienestar animal, por lo que estas medidas toman al cuerpo del no humano para dar cuenta de su estado y en todo caso funciona como una suerte de vigilancia, un *corpus* de reglas que exige a los encargados humanos llevar a cabo para garantizar la homogeneidad de cuerpos centrados en el bienestar. En razón de esto existen 8 criterios que garantizarán estas mediciones:

1. *Comportamiento*: Algunos comportamientos pueden indicar problemas de *bienestar animal*. Esto incluye disminución de la ingesta de alimento, aumento en la frecuencia respiratoria o jadeo (evaluado por un sistema de puntuación) y manifestación de estereotipias, agresividad, depresión u otras conductas anómalas.
2. *Tasas de morbilidad*: Las tasas de morbilidad, como las de *enfermedad*, *cojera*, *complicación post procedimiento* y *frecuencia de lesiones por encima de los umbrales*

reconocidos pueden ser indicadores directos o indirectos del estado de *bienestar animal* de todo el *rebaño*. Comprender la *etiología* de la enfermedad o del síndrome es importante para detectar posibles problemas de *bienestar animal*. Los sistemas de puntuación, tales como el índice de las cojeras, pueden comprometer el *bienestar animal*.

3. *Tasas de mortalidad*: Las tasas de mortalidad, al igual que las tasas de morbilidad, pueden ser indicadores directos o indirectos del estado de *bienestar animal*. Depende del sistema de producción que pueden ser obtenidas estimaciones de las tasas de mortalidad al analizar las causas de *muerte*, así como el patrón de frecuencia y de la distribución espacio-temporal de la mortalidad. Las tasas de mortalidad deberán ser notificadas con regularidad, es decir, diaria, mensual, anualmente o con respecto a las actividades principales de cría dentro del ciclo de reproducción.

4. *Cambios de peso y de condición corporal*: En los animales en crecimiento, la ganancia de peso puede ser un indicador de sanidad y *bienestar animal*. Una mala condición corporal y una pérdida de peso significativa pueden ser indicadores de problemas de bienestar.

5. *Eficiencia reproductiva*: La eficiencia reproductiva puede ser un indicador de sanidad y *bienestar*. Un bajo rendimiento reproductivo puede indicar problemas de bienestar animal. Por ejemplo:

- anestro o prolongación del intervalo postparto,
- baja tasa de concepción,
- alta tasa de abortos,
- alta tasa de distocia.

6. *Aspecto físico*: El aspecto físico puede ser un indicador de sanidad y *bienestar animal*, así como de las condiciones de cría. Los atributos de aspecto físico que pueden indicar problemas de bienestar son:

- presencia de ectoparásitos,
- pelaje de color o textura anómalos o excesivamente sucio de heces, barro o suciedad,
- deshidratación,
- emaciación.

7. *Respuestas a la manipulación*: Una manipulación inadecuada puede conllevar miedo y angustia en el ganado. Los indicadores pueden ser:

- velocidad de salida de la manga del corral o del brete de contención,

- tipo de comportamiento en la manga o el brete de contención,
- índice de animales que resbalan o se caen,
- índice de animales que se mueven con ayuda de una picana eléctrica,
- índice de animales que se golpean contra las cercas o puertas,
- índice de animales lesionados durante la manipulación (cuernos o miembros o extremidades fracturados y laceraciones),
- índice de animales que vocalizan durante la contención.

8. *Complicaciones debidas a la manipulación durante los procedimientos de rutina:*

En el ganado vacuno de carne es frecuente llevar a cabo procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos para mejorar su rendimiento, facilitar la manipulación y mejorar la seguridad del hombre y el *bienestar* animal. Sin embargo, si estos procedimientos no son aplicados correctamente, puede ser comprometido el *bienestar animal*. Los siguientes indicadores reflejan este tipo de problemas:

- infección e inflamación tras el procedimiento,
- miasis.

Estos son ocho criterios o variables medibles para identificar el nivel de bienestar animal en el sistema de producción. Sin embargo, si uno pone atención a lo que está en juego en este discurso, pareciera que esta vigilancia del bienestar animal está funcionando más bien para el aumento de productos cárnicos. ¡Mantener en sanidad y bienestar a los animales para que la producción aumente! En el discurso el interés sobre la vida animal está difuminado, al dejar libre el paso a la explotación y al aumento de la producción. Es mejor tratar bien a los animales, que estén cómodos y sanos, sin depresiones ni lesiones, porque, después de todo, aumentarán de peso, comerán más, parirán sin problemas, serán más fáciles de manejar y manipular porque su comportamiento no estará alterado y, a su vez, disminuirá la tasa de mortalidad, etc. El discurso del bienestar animal está a favor de la producción, de la explotación y de la violencia ejercida sobre los no humanos. El bienestar animal es uno de los últimos giros que ha dado el antropocentrismo ante las diferentes reacciones políticas que las acciones de explotación habían provocado. Tiene que ser regulada la violencia, mas no eliminada. Estos criterios enunciados funcionan al analizar el cuerpo individualizado del animal, pero también están aplicados en lo extenso de la población. El *Código Sanitario* expone el problema de la población de la siguiente manera:

Una elevada población puede aumentar la prevalencia de lesiones y producir efectos adversos en la tasa de crecimiento, el índice de conversión, y el comportamiento, por ejemplo, la locomoción, el descanso y el consumo de alimento y agua.

La densidad de población deberá organizarse para que no se produzca un hacinamiento que influya negativamente en el comportamiento normal del ganado. Esto incluye la capacidad de echarse libremente sin riesgo de lastimarse, desplazarse por el corral y tener acceso al alimento y al agua. La densidad de población también deberá determinarse de tal manera que no afecte la ganancia de peso ni la duración del tiempo de descanso. Si se observa un comportamiento anómalo se deberán tomar medidas, como reducir la densidad de población.

En los sistemas extensivos, se deberá ajustar la densidad de población al abastecimiento de alimento disponible.

Criterios medibles basados en resultados: comportamiento, tasa de morbilidad, tasa de mortalidad, cambios de peso y de condición corporal, aspecto físico (OIE, 2013, p. 6).

Aquí está plasmado realmente el ejercicio del biopoder. El cálculo y el análisis estadístico absorben y toman como objeto a la población, para aumentarla o disminuirla según los problemas que cause. La población animal, dentro del discurso del bienestar, tiene que estar en un equilibrio absoluto para que la producción misma no sea interrumpida o, al menos, disminuida. Aquí, la población entra en relación íntima con el medio (el emplazamiento de la granja industrial), ya que éste puede beneficiar a la población y a su vez afectarla. La densidad de población tiene que ser controlada dentro de límites que sean soportados por el emplazamiento, de lo contrario la artificialidad del medio comienza a producir efectos negativos en la población, ya que no permite la correcta distribución de los animales, la circulación, así como su acceso a los alimentos. Los efectos negativos de la sobrepoblación afectan todos los niveles, desde el comportamiento, la alimentación, las tasas de morbilidad y mortalidad. Si está regulada la densidad de población a través de los diferentes cálculos, entonces será procurado y alcanzado un estado de normalización que beneficie la producción misma, con lo cual la ganancia económica estará garantizada. En fin, al formar poblaciones de no humanos en la granja industrial, el biopoder está ya inserto en el interior de esa vida. Este *Código Sanitario* es internacional, pero eso no quiere decir que esté inscrito en todas las regiones del mundo, incluso puede quedar simplemente como una especie de consejo

que debería seguirse para disminuir la violencia hacia los animales no humanos de las industrias.

Ahora toca revisar el *Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado* (SINIIGA) fechado en 2008 y actualizado el 10 de abril de 2013. Esta técnica de identificación animal es inédita en México. Tuvo previos experimentos en 2002 al introducir en este tipo de sistema al ganado bovino. En 2008 estaban incluidas las especies: bovina, caprina y colmenas de abeja. Y para el 2010 fueron integrados por fin los équidos. El SINIIGA es pues un avance más en las técnicas aplicadas a partir de la biopolítica, para identificar y controlar la producción y el desarrollo de la vida no humana. En general el SINIIGA está definido como “un sistema de Identificación Individual para todo el hiato nacional que contempla asignar una numeración única, permanente e irrepitable durante toda la vida del animal para conformar un Banco Central de Información (BCI)” (SINIIGA, 2013, p. 6). Este sistema incluye toda la estrategia implementada y desarrollada en un concepto, a saber, la trazabilidad:

La trazabilidad es un conjunto de acciones, medidas y procedimientos técnicos que permite identificar y registrar cada animal o producto desde su nacimiento hasta el final de la cadena de comercialización. La trazabilidad permite rastrear la cadena de producción o comercialización y otorga la posibilidad de colocar a los animales o productos en mercados específicos, que exigen la certeza del origen y de las distintas etapas del proceso productivo.

Para que la trazabilidad sea efectiva se debe sustentar y basar en un sistema de identificación y registro de los animales, gracias al cual, se puede dar seguimiento a los animales durante todo el transcurso de la cadena productiva y proporcionar los datos necesarios para la comercialización (SINIIGA, 2013, p. 6).

Así, a partir de esto involucrado en el concepto de trazabilidad están dispuestos los pasos de ejecución de dicha estrategia:

- a) Una numeración única y exclusiva para cada animal en todo el país.
- b) Un sistema generalizado para todas las especies mencionadas.
- c) Una identificación permanente e irrepitable, durante toda la vida del animal o colmena.
- d) Un paquete de identificación que emplea 2 pares de dispositivos plásticos con el mismo número, con la finalidad de que en caso de pérdida de alguno de ellos el otro permanezca.
- e) Un Banco Central de Información (BCI).

Estos pasos permiten alcanzar muchos objetivos como facilitar la introducción de los animales o de sus productos a los mercados nacionales e internacionales, tener un mayor control sobre el manejo y la aplicación de diversas tecnologías sobre el animal y mejorar el control zoonosanitario y disminuir las enfermedades zoonóticas. Sin embargo, la trazabilidad tiene el giro de control también hacia el productor, ya que al estar incluido en el SINIIGA exige estar registrado como tal y a su vez tiene que registrar su Unidad de Producción Pecuaria, para tener control sobre la producción de animales así como de su procedencia (número de animales, estructura del hiato y finalidad zootécnica). El registro funciona para conocer el tiempo de vida del animal, la raza, el sexo, el tipo de cruce, la ascendencia genealógica, el número de propietarios, así como para el mejoramiento genético y el manejo de la reproducción.

Revisar el SINIIGA permite observar el funcionamiento del biopoder y así ofrecer un giro a la tesis de Patterson. El SINIIGA muestra una cara inversa, a saber, que los animales no humanos también están sujetos a las diferentes técnicas que son aplicadas a los humanos. En este caso, son las técnicas de identificación como el Acta de Nacimiento, la credencial del Instituto Nacional Electoral (INE), la Clave Única de Registro Poblacional (CURP), etc. El SINIIGA reproduce esto mismo en los animales no humanos. En conjunción con la idea de Holloway, este tipo de cálculos sirven para tomar decisiones importantes con respecto a la reproducción, al desarrollo, la muerte y la ubicación en el mercado de los animales o de sus productos.

4. Ejecutar animales, producir muerte

Después de todo, lo ya descrito no presenta problema alguno, al contrario, daría cuenta de la parte positiva y productiva del biopoder, ya que está encargado de la vida, protegiéndola y procurándola, controlándola e identificándola para su desarrollo óptimo. Buscaría su bienestar e incluso el mejoramiento de las especies tras la cruce de los mejores animales (técnicas eugenésicas). Todo esto sería una maravilla en consideración al trato de los animales no humanos, pero todo cambia cuando es observado el proceso, a pesar de que sea llamado humanitario, que ejecuta a millones de animales de diferentes especies criadas en las granjas industriales. ¿Cómo es que un poder que tiene el objetivo principal de hacer vivir puede llegar a ser mortífero? La reproducción de la vida solo tiene un único objetivo, a saber: ser aniquilada. Pero no como fin del ciclo vital de todo animal, sino morir en razón de un cálculo económico o una estadística de producción. Esto es lo que vuelve problemático a los sistemas de

control e identificación animal, que terminan por caer en el exceso del biopoder, en la monstruosidad: ese momento convertido en especismo. El humano busca reproducir y desarrollar la vida de los animales no humanos con el solo interés de exterminarla para garantizar una forma de consumo, un nivel de alimentación, una cantidad uniforme de producción, incremento en las ganancias, etc. Dawn Coppin ofrece una clara descripción de la vida que pasa un cerdo en la industria:

La crianza es comúnmente realizada a través de la inseminación artificial, aunque el estrés puede ser detectado ya sea por un jabalí vivo, un humano, o una máquina. Una vez preñadas las cerdas son mantenidas en una jaula individual por cerca de tres y medio meses hasta unos pocos días antes de que deban parir. En este momento las camadas permanecen por dos semanas más hasta que los lechones son destetados. Los lechones son entonces movidos a un edificio de enfermería por un mes, después al edificio de engorda, y finalmente a un edificio final donde estarán hasta los cinco o seis meses de edad tiempo en el cual serán subidos en una semi-truck para ir al matadero (Coppin, 2003, p. 600).

Es un ciclo repetido en el interior de la industria. Si bien la descripción habla ya de la vida de los no humanos, pero esta descripción no hace pensar en otra cosa más que en máquinas. El animal máquina que llega a ser una unidad de producción. Lo cual lleva a un problema específico: la concepción sobre los animales y los nuevos discursos del bienestar animal. No ha sido fácil erradicar la idea de que los animales sean máquinas. Esta idea permitió, en primer lugar, que los animales fueran entendidos como meras cosas que no tenían ninguna capacidad de razonamiento, ni siquiera de sensaciones. Si bien el lenguaje, y la capacidad de elaborar juicios, era lo que impedía pensar que el animal tuviera razón, la imagen de la máquina o el autómatas erradicaba la idea de que fuera un ser sintiente. En este sentido, los avances técnicos de la historia permitieron relacionar aquello que el ser humano construía, basado en movimientos mecánicos y repetitivos, con la idea de organismos irracionales, desposeídos de alma, que compartían ese tipo de movimientos.

Así, el hombre al designar al animal como lo irracional y mecánico, a su vez se autoproclamaba como el ser racional por excelencia que actuaba libremente. La cima en la que estaba parado el hombre aumentaba al disminuir las cualidades y capacidades de los demás seres que lo rodeaban. La brecha entre lo que es animal y lo que es meramente humano llegó a ser inmensa. Esta forma ha sido mantenida porque el hombre ya no solo goza de la palabra que le sirve para denominar lo extraño a él, sino que también tiene la

capacidad de ejercer violencia racional o racionalizada, o sea algún tipo de violencia que busca algún fin. Esta violencia está reflejada en la explotación de la naturaleza.

La idea del animal-máquina, ente frío, mecánico, irracional y no-sintiente, provocó que el dominio sobre él fuera más que legítimo, además de que la violencia sobre de él pasaba a ser desmedida. Animal-herramienta, animal-matanza, animal-alimento, tal vez fueron los conocidos por la antigüedad, pero nuestro tiempo ha conocido al animal-experimento y al animal-diversión. La violencia ha sido transformada según las exigencias del tiempo, y para el siglo XX está consolidada en tres grandes grupos: el animal-alimento (mataderos), el animal-conocimiento (laboratorios) y el animal-diversión (zoológicos, delfinarios y circos). No es casualidad que cada tipo de animal tenga su lugar específico, pues ahí es donde ocurre su existencia, pero también donde encuentra su muerte, y antes de ella el estrés y el dolor. A estos grupos también hay que añadir que el animal-máquina ha sido transformado en objeto de la ciencia en múltiples sentidos: 1) como objeto que puede ser manipulado para aumentar el tamaño y el peso sobre todo a través de la selección genética y de la alimentación; 2) como objeto de estudio que es sometido a diferentes ensayos que proceden a partir de la vivisección o de la aplicación de productos que pueden dañarlos o provocarles dolor hasta morir. Al menos estos dos puntos señalan cómo se puede considerar al animal-máquina como objeto por parte de las ciencias, que responde directamente a necesidades y deseos humanos: alimentación, experimentación y diversión.

Sin embargo, el animal-máquina parece que en realidad no ha desaparecido de la concepción que el hombre tiene de él en el siglo XXI, a pesar de que aquellos que abogan por el bienestar animal los pretendan tratar ya no como cosa, propiedad o máquinas, sino como seres sintientes. ¿En qué sentido puede ser entendido esto? ¿Por qué hay que creer que en la designación de los animales como seres sintientes no está superada la concepción del animal como una máquina? A pesar de estos logros y del cambio de concepción, existe una nueva forma de violencia sobre los seres sintientes; violencia que después de todo es la que no ha cambiado, pues la característica de esta radica en el exterminio. No importa que no existan golpes o malos tratos, pero si el acto termina en la muerte de un ser sintiente entonces acontece la violencia. Ahora, si en gran parte de la historia el hombre no tenía empacho en ejercer la violencia en contra de los animales era porque los consideraba cosas o máquinas, que tal vez estaban puestas por dios para su beneficio. En este sentido existe una violencia ejercida hacia cosas o máquinas. En la actualidad esto es inaceptable. La concepción de aquellos que hablan de bienestar animal está guiada por la idea de que los animales son realmente seres sintientes, y por

esta razón la actitud frente a ellos debe cambiar. Pero su postura resulta complicada en el momento en que aceptan que los animales, al menos los de la granja industrial, sean exterminados solo si tienen una muerte sin dolor. Aquí está presente el regreso del animal-máquina por dos razones: 1) Aceptan que los animales de la industria animal sean exterminados siempre y cuando sea sin dolor, bajo técnicas de aturdimiento específicas. Esto suscita un problema, ya que a pesar de que el animal no sienta termina muerto. Pero esto no es lo que lo vuelve una máquina sino lo siguiente: Si definimos al animal como un ser sintiente, ¿qué logra la industria al quitarle la sensación por medio de técnicas? ¿No es acaso volver a esa antigua concepción de que los animales son seres mecánicos, irracionales y no-sintientes? Las técnicas de aturdimiento lo único que provocan es que les sea erradicada esa característica específica adjudicada a los animales y con la cual son defendidos, a saber, la sensación. Sin sensación vuelven a ser máquinas. 2) La ciencia encargada del estudio de la anatomía y fisiología animal ha logrado encontrar el punto específico que anula cualquier tipo de sensación, para que el animal no sienta dolor. A la identificación de ese lugar que anula toda sensación le corresponde un desarrollo técnico que lo alcance. Así, por medio de una herramienta técnica, con el conocimiento específico del lugar, la sensación es mitigada para después provocar la muerte. En este sentido, se reduce nuevamente el animal a la concepción de máquina. Esto es como utilizar unas pinzas pequeñas con las cuales tocar el punto preciso en el mecanismo de un reloj para que deje de trabajar. Pero a diferencia del reloj, los animales son mecanismos biológicos.

El hecho de la sensibilidad de los animales puede erradicar la concepción de que sean meras máquinas, sin embargo, a pesar del esfuerzo, todo acto por parte de la industria opera bajo la sombra de dicha concepción. Y no porque el animal no sufra antes de morir quiere decir que no exista violencia, más bien existe un tipo de violencia más radical, dirigida a los animales ahora considerados seres sintientes. Como lo expresa Matthew Cole (2011):

Las reformas de Bienestar motivadas por una creencia en la sensación del animal no humano y su capacidad de experimentar y expresar una vida completamente emocional podría aliviar el sufrimiento para algunos animales de 'granja'. [...] Concediendo sensación y una expresión de sí mismo, mientras se continúa confinando y matando por un placer del gusto, los discursos del bienestar 'carne feliz' y 'animal amigable' intentan re moralizar la explotación de los animales de 'granja' en ciertas maneras que permitan el negocio de manera usual, con el

‘valor’ agregado de la autosatisfacción ética para el consumidor de la ‘carne feliz’
(Cole, 2011, p. 84).

En este sentido, los discursos de bienestar animal preservan las prácticas de explotación y aniquilamiento de los animales en las industrias, pero con una sola consigna, a saber, que no sientan dolor. Esta idea configura una nueva forma de relación con la vida de los animales. No solo importa su bienestar para garantizar más producción, sino para que el consumidor no sienta algún tipo de responsabilidad frente a esa vida. Esta nueva configuración provoca que la explotación de los no humanos continúe, pero desde una forma ya aceptable ante los ojos de todos. El discurso del bienestar animal busca dirigir la atención hacia una forma de explotación en la que el no humano no sienta dolor. Sin embargo, esto último es imposible, ya que el proceso que comienza en el nacimiento produce sufrimiento a todo animal cuando está en el hacinamiento de las industrias, y dicho proceso termina en su muerte prematura. Sin embargo, este discurso del bienestar animal no es tan novedoso. Es más, está presente desde que existen los mataderos en tanto fábricas. Este hecho está registrado en un texto de 1908 de Stephen Ayling, quien, al registrar el paso de los mataderos privados a los públicos, señala la condición de los animales en estos últimos: “El matadero público con inspectores continuamente sobre el lugar, y con su staff de matarifes expertos y bien entrenados, indudablemente tiende a reducir al mínimo el riesgo de que un animal sea torturado o maltratado” (Ayling, 1908, p. 9). Y más adelante advierte: “Los oficiales médicos de salud y los oficiales de sanidad tienen poder legal para entrar a los mataderos privados en cualquier momento durante las horas de trabajo, y, *prima facie*, la disposición debe prevenir la venta de carne enferma, y también asegurar que los animales sean muertos sin dolor o sufrimiento innecesario” (Ayling, 1908, p. 14).

La diferencia entre estos dos momentos de la historia es que el discurso del bienestar animal actualmente ha sido institucionalizado, y ya no solo le compete a ciertos oficiales, sino a diferentes ámbitos que van desde lo académico hasta lo gubernamental: las ciencias veterinarias, la ética animal, la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), etc. Sin embargo, en los dos momentos históricos el mismo fin es buscado, a saber, que el animal muera sin dolor o sufrimiento innecesario. Esto reconfigura una nueva realidad de la explotación animal, que la hace más aceptable y menos culposa para el consumidor. No es gratuito que los mataderos se establezcan como lugares cerrados y en los alrededores de la ciudad, lo que impide la visibilidad de lo que ocurre al interior. Como señala Paula Young Lee, estas construcciones no son políticamente inocentes y además desvían la atención.

Por diseño, deliberadamente evade la mirada, porque para otros testigos sus actividades implican responsabilidad por la matanza, atando el consumo de carne producida en masa con una culpa colectiva cultural. En consecuencia, el desplazamiento y las percepciones conflictivas de los mataderos reflejan las estructuras de tabú que protegen al consumidor de mirar la máquina trabajando.
(Young Lee, 2008, p. 47)

De esta manera todo está en juego: el discurso del bienestar animal, las acciones en el matadero o en la granja industrial, la reducción de la responsabilidad y la culpa y el establecimiento cerrado de los mataderos o de las granjas industriales. Todo esto provoca una nueva realidad en la que nace otra forma de aceptación de la explotación animal.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha tratado de mostrar cómo las granjas industriales están inscritas en la historia del biopoder, al ser emplazamientos o medios artificiales encargados de regular los procesos biológicos de los animales, incluso de modificar el destino biológico de las especies. Los dispositivos de seguridad han fabricado y acondicionado el medio de las granjas industriales para llevar a cabo de otra manera el dominio sobre la vida de los animales.

En el apartado 1. *Cesura y clausura de la vida animal en la granja industrial*, al comparar diferentes emplazamientos como la gran industrial y el campo de concentración o la casa de las fieras y el panóptico se ha desarrollado la siguiente tesis: que la violencia hacia los seres humanos comienza primero en una forma de violencia dirigida a los animales. De esta manera las granjas industriales ha sido el antepasado directo de los campos de concentración, en los que el animal es remplazado por un ser humano, solo en la medida en que este es tratado como aquel. Las granjas industriales, diseñadas y fabricadas por la racionalidad de los dispositivos de seguridad, no solo anteceden a los campos de concentración sino que han prevalecido en la historia hasta nuestros días. Así como las granjas industriales han inaugurado una forma diferente del dominio y la violencia sobre la vida de los animales, también la han intensificado por orden del biopoder, que busca tener el control completo sobre la vida tras invadirla. En este sentido, las granjas industriales representan el espacio idóneo para llevar a cabo este objetivo. Sobre todo porque trabajan a partir del cálculo de probabilidades y las series indefinidas. En este caso, las series indefinidas corresponden a los elementos que se

desplazan, como los animales que tienen que salir a pastar, las hembras guiadas a las zonas de ordeña o animales dirigidos a las zonas de *sacrificio*; a los acontecimientos que se producen, como las mercancías elaboradas a partir de la matanza de los animales o de sus productos como el huevo o la leche; a las unidades que se acumula, es decir el número de animales hacinados en los corrales o jaulas.

En el apartado 2. *Reproducir la vida* se ha mostrado que la reproducción de los animales, por otras vías que no son estrictamente sexuales, es el proceso biológico por el cual el biopoder puede comenzar a tener el control completo de la vida de los animales hacinados en las granjas industriales. La forma de reproducción llevada a cabo en las granjas industriales corresponde a la negación de los procesos naturales a causa de la introducción de biotecnologías que establecen procesos artificiales, como por ejemplo la inseminación artificial. Esto corresponde con la monstruosidad propia de la modernidad, en la que es el hombre el responsable de estos procesos artificiales, y a la monstruosidad propia del biopoder, que ahora fabrica lo vivo, con el único fin, en este caso, de explotar los resultados. La vida artificial resultado de estos procesos está sujeta a cálculos administrativos que dependen de la demanda de los consumidores, así como de la producción de capital. La reproducción de la vida de los animales ahora corre por las vías de la artificialidad.

El apartado 3. *Medidas de control animal* expuso la forma en la que el biopoder y los dispositivos de seguridad invaden, controlan y regulan la vida de los animales. Asimismo, expone que la administración de la vida ahora se lleva a cabo a partir de los reglamentos que tienen como objetivo principal disminuir los riesgos que puedan surgir en las granjas industriales. Además, bajo el discurso del *bienestar animal* se establecen diferentes lineamientos de acción a los productores con la finalidad de que los animales estén libres de dolor y enfermedades. Ahora bien, el biopoder y los dispositivos de seguridad están vinculados con la población como objeto sobre el que se ejerce el poder de una manera racional, a través de los cálculos y las estadísticas. En el caso de las granjas industriales y su población animal no es diferente. Los cálculos, las estadísticas, las medidas y los valores de crianza establecen niveles óptimos y estándares de calidad en los que la población de los animales encuentre bienestar en su desarrollo. Esto se encuentra vinculado al problema de la densidad de población que incluye en sus cálculos la tasa de natalidad y mortandad, de reproducción, así como de crecimiento. Además, estos cálculos se han visto fortalecidos por la introducción de sistemas de

identificación de los animales, que proponen otros modos de administración de su vida y de sus cuerpos.

En el apartado 4. *Ejecutar animales, producir muerte* se ha indagado en el hecho de que el biopoder que tiene por objetivo principal hacer vivir puede llegar ser un poder mortífero. Si bien los apartados anteriores expusieron la parte productiva del biopoder, sobre todo a partir del hecho de la reproducción en términos artificiales, en este último apartado se mostró que la producción y reproducción de los animales en la granja industrial, tras un proceso acelerado de crecimiento y desarrollo, tiene como única finalidad la aniquilación. La misma producción de muerte está sujeta a cálculos económicos y estadísticas de producción. El especismo y la figura del animal-máquina han sido elementos que apoyan en el entendimiento del funcionamiento del biopoder encargado de matar. La separación de especies funciona como parte del mecanismo y dominación sobre lo otro. Si de lo que se trata en el tema de la especie es de la identificación de los procesos biológicos que constituyen al ser vivo, pareciera que entre los seres humanos y los animales no habría diferencia alguna. Para introducir la diferencia, que desequilibra la igualdad, se requiere de la instrumentalización de los procesos biológicos en función de los intereses de una especie. La adaptación del argumento del animal-máquina como entidad irracional e insensible ahora bajo los criterios biológicos aparecería como una entidad sensible o sintiente, pero que puede ser insensibilizada por medio de tecnologías especializadas que apuntan a los lugares precisos del cuerpo para desactivar su función sintiente. La actualidad del animal-máquina, a través de los discursos del bienestar animal, a la vez que reconoce la sensibilidad de los animales también hace de esos cuerpos mecanismos biológicos susceptibles a la modificación de su funcionamiento, sobre todo en el aspecto de la sensibilidad, para que, en el momento del *sacrificio*, no sientan dolor. De esta manera, el biopoder que define la acción de su poder en un asunto de especie no solo identifica en la humana su objeto, sino que al hacerlo, por orden del especismo, dispone de las demás especies no humanas al control completo de su vida y, en el caso de las granjas industriales, de su muerte.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, I. Valencia: Pre-textos.
- Ayling, S. (1908). *Public abattoirs. Their planning, design and equipment*. New York: Spon & Chamberlain.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México: FCE.
- Carlsson-Kanyama, A. y González, AD. (2009). "Potential contributions of food consumption patterns to climate change". En *The American Journal of Clinical Nutrition*, Vol. (89), Issue 5, pp. 1704S-1709S. DOI: <https://doi.org/10.3945/ajcn.2009.26736AA>
- Coetzee, J. M. (2003). *Las vidas de los animales*. México: Editorial Grijalbo.
- Cole, M. (2011). "From 'Animal Machines' to 'Happy Meat'? Foucault's ideas of disciplinary and pastoral power applied to 'animal-centred' welfare discourse". En *Animals*, vol. (1), pp. 83-101. DOI: <https://doi.org/10.3390/ani1010083>
- Coppin, D. (2003). "Foucauldian hog futures: The birth of Mega-Hog Farms". En *The Sociological Quarterly*, vol. (44), No. 4, pp. 597-616. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2003.tb00527.x>
- Davis, K. (1996). *Prisoned chickens, poisoned eggs. An inside look at the modern poultry industry*. Tennessee: Book Publishing Company.
- Fitzgerald, A. J. (2010). "A social history of the slaughterhouse: From inception to contemporary implications". En *Human ecology review*, vol. (17), No. 1, pp. 58-69. Recuperado de https://foodethics.univie.ac.at/fileadmin/user_upload/inst_ethik_wiss_dialog/Fitzgerald__A._2010._A_Social_History_of_the_Slaughterhouse.pdf
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, Buenos Aires: FCE.
- (2004). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Argentina: FCE.

- Holloway, L., Morris, L., Gilna, B. y Gibbs, D. (2009). "Biopower, genetic and livestock breeding: (re)constituting animal populations and heterogeneous biosocial collectivities". En *Transactions Inst Br Geogr*, Vol. (34), pp. 394-407. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2009.00347.x>
- Holloway, L. y Morris, C. (2007). "Exploring biopower in the regulation of farm animal bodies: Genetic policy interventions in UK Livestock". En *Genomics, society and policy*, vol. (3), no. 2, pp. 82-98. DOI: <https://doi.org/10.1186/1746-5354-3-2-82>
- Kirby, D. (2010). *Animal factory: the looming threat of industrial pig, dairy, and poultry farms to humans and the environment*. New York: St. Martin's Press.
- Muhle, M. (2009). "Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem". En *Revista de ciencia política*, vol. (29), pp. 143-163. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100008>.
- OIE. (2013). "Bienestar animal y sistemas de producción de ganado vacuno de carne". En: *Código Sanitario para los animales terrestres*. Recuperado de http://www.oie.int/fileadmin/Home/esp/Health_standards/tahc/2010/chapitre_1.7.9.pdf
- Patterson, Ch. (2002). *Eternal Treblinka. Our treatment of animals and the holocaust*. New York: Lantern Books.
- SINIIGA. (2013). *Manual de capacitación para técnicos identificadores autorizados (TIA)*. Recuperado de https://www.siniiga.org.mx/docs/Manual_Tecnico.pdf
- Sloterdijk, P. (2011). "La época (criminal) de lo monstruoso. Acerca de la justificación filosófica de lo artificial". En *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger* (pp. 241-255). Madrid: Akal.
- Young Lee, P. (2008). "Siting the Slaughterhouse: From shed to factory". En *Meat, modernity, and the rise of slaughterhouse* (pp. 46-70). USA: University Press of New England.



JORGE VÉLEZ VEGA

Interesado en los ECA ha publicado en esta misma revista *Entre el hombre y el animal: del llegar-a-ser-con al Resistir-con* (2018), con Imanol López Barrios *El espectáculo de la biopolítica moderna: una interpretación de Fehér Isten (Hagen y yo)* (2016) y *Política, técnica y animales no humanos: acerca del sentimiento de repulsión y asco* (2016).